

Alejo Peyret

Por Ulises Camino

Peyret nació el 11 de Diciembre de 1826, en Serres – Castets, pueblito cercano a la ciudad de Pau, capital de Verán.

En 1845, Alejo va a París, a completar sus estudios, llevado por el deseo de escuchar la palabra de afamados pensadores, filósofos, historiadores, que hacían de sus cátedras de la Sorbona tribunas para predicar la libertad de pensamiento y los principios de la filosofía moderna. Y estas ideas eran todas de progreso filosófico, de libertad democrática, de mejoramiento de las condiciones del pueblo y ***socialistas Utópicas***.

En febrero de 1848, la clase obrera de París derroca a Luis Felipe (rey de Francia) y obliga a la burguesía a aceptar, no una simple reforma electoral como ella deseaba, sino una Asamblea Revolucionaria que da paso a la República, gobernada por los republicanos sociales radicales (socialistas), entre ellos Louis Blanc, Blanqui y Albert (Peyret se enrolaba en sus filas). Esta asamblea expresaba los deseos de la clase obrera de establecer una "República Social". Demostraba así 1848 el límite de una burguesía cada vez más conservadora y la existencia de una nueva clase revolucionaria que desafiaba al mundo burgués como un partido independiente. La burguesía no puede tolerar esta situación, el 16 de abril intentan derrocar al gobierno provisional y son derrotados por los obreros en las calles. En mayo el sufragio universal da mayoría en la Asamblea Constituyente a los republicanos burgueses y los orleanistas. Basándose en esta relación de fuerzas dan paso a una ofensiva contra el proletariado. El 15 de mayo una revuelta obrera es derrotada. Los socialistas plantearán una batalla final contra el Gobierno entre el 23 y el 26 de junio, el levantamiento será reprimido por el general Cavaignac que dejará tras de sí un rastro de miles de muertos, 4.000 deportados y 15.000 detenidos (entre ellos Alejo Peyret); los militares aparecen aliados burgueses y la República da un giro hacia posiciones más conservadora que dará paso al

gobierno de Luis Bonaparte. El año 1848 dejó las lecciones de la revolución en la conciencia de los obreros. Dejó las bases para la fundación de la Primera Internacional.

Peyret Tuvo que dejar Francia y emigro hacia el Río de la Plata en 1852. En 1855 aceptó la oferta de su amigo el doctor Larroque, rector del Colegio Uruguay, de hacerlo nombrar en dicho establecimiento profesor de historia, y al año siguiente se hizo cargo de la redacción de “El Nacional Argentino”, órgano que defendió la causa de la confederación.

Urquiza en 1856 encomendó a Alejo la fundación de la Colonia San José con cien familias provenientes de Suiza. Durante doce años el fue el administrador, Director, Juez de Paz, Comisario, Presidente de la Municipalidad y hasta oficial del registro civil de la Colonia de San José.

En los siguientes extractos de publicaciones realizadas por Peyret en el diario “El Uruguay” podemos asomarnos a su pensamiento en relación a la Colonia:

Peyret promocionaba la Colonia de San José como “Es una Republica Independiente enclavada en medio de Entre Ríos, una aldea europea transportada al fondo de América”

“Los jóvenes colonos se casan apenas llegan a los veinte años; si es insuficiente el área, la familia tendrá que desparramarse, lo que es un serio inconveniente, porque sus miembros no podrán prestarse el apoyo reciproco que es tan necesario, que es indispensable en el trabajo agrícola” Por eso no admitía que se pudiera afianzar un proyecto social de país mediante el régimen de arrendamientos imperante en esos momentos, porque esto hace rico a los dueños de la tierra sin que los verdaderos trabajadores de la tierra compartan esa riqueza.

Palabras de Alejo Peyret en "Emigración y Colonización. La Colonia San José":

" Quisiera que hubiera depósito de cooperativas donde el agricultor pudiese depositar su cosecha, y esperar el momento de poder venderla a buenos precios, en vez de verse obligado a dejarla a la intemperie y liquidarla al primer especulador que se presente. Quisiera que hubiera sociedades cooperativas que vendieran a los colonos a "precio de costo" todos los artículos de consumo local. De este modo los colonos gozarían de los beneficios y las utilidades que hoy van a llenar los bolsillos de algunos comerciantes. Podrían también por este medio asegurarse artículos de excelente calidad. Quisiera que hubiera fábricas cooperativas para el aprovechamiento de los productos agrícolas, molinos de vapor, destilería, trilladoras, arados a vapor y todas las máquinas necesarias para centuplicar el esfuerzo humano, y distribuir las utilidades entre todos, en vez de dejarlas repartir entre pocos..." "...Sólo la "medio-cracia" puede generar el deseo de conquista, las hegemonías de poder, el crimen, es decir, todas las miserias de que son víctimas las mayorías populares...La cuestión es proponer la ayuda mutua contra la competencia de todos contra todos.

En 1878, Alejo Peyret consiguió que se creara para él en el Colegio Nacional del Uruguay (Concepción del Uruguay), la clase de Historia de las Instituciones Libres, y pudo, hasta 1883, hacer oír en ella sus ideales y crear una escuela del libre pensamiento. En ese último año se creó en el Colegio Nacional de Buenos Aires la misma clase que fue suprimida en 1890. En la introducción al curso pueden leerse los siguientes pensamientos:

"...indicar cómo la libertad y la justicia habían ido formándose y desarrollándose en medio de las sociedades humanas." " Es preciso formar apóstoles, un núcleo de jóvenes que vayan difundiendo en el seno de las masas inconscientes las nociones indispensables para generalizar la práctica de los derechos, el cumplimiento de los deberes políticos y sociales, para sustituir una sociedad orgánica de ciudadanos a esas agrupaciones caóticas que traen forzosamente a la memoria el recuerdo de los tiempos pasados, el recuerdo del coloniaje." " Es preciso hacer en una palabra la historia, no de los

titulados grandes hombres, sino de los grandes principios sobre los cuales descansa la conciencia social.” “Salí entonces de mi retiro y me fui a hablar a esa juventud. Pero mi enseñanza no tardó en despertar odiosidades: naturalmente, yo decía la verdad, y la verdad no conviene a los que viven de la explotación y la mentira”

De 1889 a 1899 fue inspector general de tierras y Colonias de la Nación. Fue elegido para este cargo por ser el fundador de la primera colonia del país, por el conocimiento práctico y teórico sobre la inmigración, la colonización y el trabajo agrícola. Es enviado en misión oficial en 1889 a la exposición Universal de París por su cargo, promocionando la inmigración hacia la Argentina. Pero lleva también la representación de los trabajadores argentinos ante el Congreso Socialista Internacional de París (II Internacional). Este Congreso reunido en la Sala Pétrelle, toma la todavía persistente resolución de efectuar, a partir del siguiente año de 1890, manifestaciones de protesta los días 1º de mayo. Dicho Congreso fue el fundacional de la Internacional Socialista que se conoció como la Segunda y que existió hasta que la Gran Guerra de 1914 la hace trizas, debido a las contradicciones patrioterías de los partidos miembros. Veintidós países estaban representados por 391 delegados, aunque 221 eran franceses, entre los que se contaba a Jules Guesde y los yernos de Marx: Charles Longuet y Paul Lafargue. También 81 alemanes, encabezados por Wilhem Liebknecht, August Bebel, Eugene Bernstein y Clara Zetkin; 22 ingleses, con William Morris, la hija de Marx, Eleanor, su marido Edward Aveling y Robert Cunninghame Graham, el "Gaucho Escocés", que por algún tiempo residió en la Argentina; 14 belgas con César de Paepe y Emilio Vandervelde; 8 austriacos conducidos por Víctor Adler; 6 rusos, incluyendo a Plejanov, y delegaciones menores de España, con Pablo Iglesias; Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza, Polonia, Rumania, Italia, Hungría, Portugal, Bohemia, Bulgaria, Finlandia, Estados Unidos y Argentina, único país latinoamericano, con **Alejo Peyret** como representante. La Asociación Vorwaerst de Buenos Aires, de emigrantes alemanes, se hizo representar por Liebknecht.

Es interesante transcribir textualmente la aún vigente resolución de tal congreso: "Se organizará una gran manifestación en fecha fija, de tal manera que simultáneamente en todos los países y en todas las ciudades en el mismo día convenido, los trabajadores pedirán a las autoridades oficiales la reducción, mediante una ley, de la jornada de trabajo a 8 horas, y que se lleven a efecto las demás resoluciones del Congreso de París. En vista que una manifestación análoga ha sido ya aprobada para el 1º de mayo por la A.F.L. (American Federation of Labor - Federación Norteamericana de Trabajo) en su congreso celebrado en San Luis en Diciembre de 1888, se adopta esa fecha para la manifestación internacional. Los trabajadores de los distintos países realizarán la manifestación en las condiciones que les sean impuestas por la situación especial de cada país". A partir de la fecha y año indicado, en Argentina se cumple con lo dispuesto. El primer acto es en 1890 en el Prado Español de Buenos Aires, con una asistencia de unas 1500 personas y con oradores que utilizan cuatro idiomas.

Peyret estaba muy contento con la II Internacional porque por fin el proletariado mundial estaba organizado para luchar por una sociedad más justa y más libre. Estaba convencido de que la sociedad mejoraría en el futuro que la educación sería el pilar de la nueva sociedad.

Al mejor estilo de las sociedades secretas, Peyret llevó una vida pública y otra discreta dentro de las filas de la masonería. Había ingresado a la institución de la escuadra y el compás en los días de la revolución de 1848. En Entre Ríos actuó en la Logia Jorge Washington N° 44, de Concepción del Uruguay. Colaboró en la fundación de varias logias entrerrianas, fundó y dirigió un periódico masónico en Buenos Aires y la revista pública "Libre Pensador". Dentro de la masonería, el pensador francés, escribió y publicó en 1886, un extenso libro sobre la historia de las religiones. En el prefacio de este libro se pude leer: "...para llevar a cabo ese trabajo, no basta tener el sentido histórico del pasado, es preciso añadir la visión clara del porvenir; conocer, o, al menos,

vislumbrar el objetivo hacia el cual se dirige la caravana humana tras de tantas peregrinaciones alrededor del planeta.

Porque el pensador europeo queda engolfado en un piélago de preocupaciones contra las cuales le es difícilísimo reaccionar; el mismo que protesta contra ella, acaba tarde o temprano por rendirle culto y vuelve a caer en el abismo del pasado”

Peyret falleció en Buenos Aires el 27 de Agosto de 1902 a los 76 años. De su funeral participaron el presidente Julio A. Roca, Martín M. Torino, el diputado y jefe masónico Emilio Gouchon, Francisco F. Fernandez y los Doctores Benjamín Larroque y Jorge Damianovich.

Bibliografía

Solari Juan Antonio 1972 “Pensamiento y Acción de Alejo Peyret”. Editorial Bases Buenos Aires

Peyret, Alejo 1907 “Discursos” Librería Nacional Buenos Aires

Peyret, Alejo 1886 “Historia de las Religiones” P Buffet

Peyret, Alejo 1917 “La evolución del Cristianismo” Editorial La cultura Argentina Buenos Aires

Corbière Emilio “Socialismo y Librepensamiento en la Formación de la Argentina Moderna” En www.argenpress.info

Orlando Britos “Por alla... por 1910...” En www.lar.coop/P_RUMBO/rumbo.html